


Artículo Original / Article

Cartografía del acoso sexual callejero en Temuco: violencia de género, inseguridad y espacialidad

Cartography of Street Sexual Harassment in Temuco: Gender Violence, Insecurity, and Spatiality

Jorge B. Ulloa-Martínez , Universidad Viña del Mar, Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación, Chile.

Víctor Castillo-Riquelme , Universidad Santo Tomás, Chile.

CÓMO CITAR: Ulloa-Martínez, J.B. y Castillo-Riquelme, V. (2025). Cartografía del acoso sexual callejero en Temuco: violencia de género, inseguridad y espacialidad. *Revista de Urbanismo*, (53), 1-25. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2025.78690>

CONTACTO PRINCIPAL: jorge.ulloa@uvm.cl

Resumen: Este artículo analiza el acoso sexual callejero como una forma estructural de violencia de género en el espacio público urbano, con foco en la ciudad de Temuco, Chile. A partir de una encuesta digital implementada mediante Survey123 de ArcGIS, se recopilieron datos sobre experiencias de acoso, percepción de inseguridad y localización espacial de los eventos. La muestra estuvo compuesta por 125 personas mayores de 18 años, con predominio de mujeres jóvenes con alta exposición al espacio urbano. El instrumento permitió identificar los tipos de acoso sufridos, los cambios en las movilidades adoptadas y las zonas de mayor incidencia de acoso en la ciudad.

Los resultados muestran una alta prevalencia de acoso verbal y físico, con inicio desde edades tempranas. Se identificaron tres zonas críticas donde se concentran los reportes: la Feria Pinto, el eje cívico-comercial y la plaza Dagoberto Godoy. El análisis de densidad espacial revela patrones territoriales asociados a factores ambientales y sociales. Se concluye que el acoso sexual callejero funciona como un mecanismo de exclusión urbana y control espacial, afectando la habitabilidad, la autonomía y el derecho a la ciudad. Se proponen recomendaciones para el diseño de políticas públicas con enfoque territorial y de género.

Palabras clave: Acoso sexual callejero, cartografía urbana, espacio público, género y ciudad, inseguridad percibida

Abstract: This article analyses street sexual harassment as a structural form of gender-based violence in urban public space, focusing on the city of Temuco, Chile. Based on a digital survey implemented through Survey123 by ArcGIS, data were collected on harassment experiences, perceptions of insecurity, and the spatial location of incidents. The sample consisted of 125 participants over the age of 18, predominantly young women highly exposed to urban environments. The instrument enabled the identification of harassment types, avoidance strategies, and areas with the highest concentration of incidents.

Findings reveal a high prevalence of verbal and physical harassment, often beginning at an early age. Three critical areas were identified where reports are clustered: Feria Pinto, the civic-commercial core, and Dagoberto Godoy Square. Spatial density analysis reveals territorial patterns linked to environmental and social factors. The study concludes that street sexual harassment functions as a mechanism of urban exclusion and spatial control, undermining habitability, autonomy, and the right to the city. Recommendations are offered for the development of public policies grounded in territorial and gender-sensitive approaches.

Keywords: Street sexual harassment, urban cartography, public space, gender and city, perceived insecurity

Introducción

El acoso sexual callejero constituye una manifestación de violencia de género en el espacio público que afecta la movilidad y seguridad de las mujeres en entornos urbanos (Garrido et al., 2017; Ochoa et al., 2024). Este fenómeno, entendido como una forma de violencia estructural, influye en la percepción del miedo y restringe el derecho de las mujeres a habitar la ciudad de manera plena y segura. En América Latina, diversas investigaciones han demostrado que el acoso callejero no es un hecho aislado, sino una problemática sistemática vinculada con la configuración del espacio público y la falta de políticas urbanas con perspectiva de género (Garrido et al., 2017; López, 2020), así como también se han abordado los diversos efectos psicológicos que sufren quienes se enfrentan a situaciones de acoso sexual callejero (Ahmad et al., 2020; Gómez et al., 2022; Martínez-Líbano et al., 2023). Al respecto, la revisión sistemática de Martínez-Líbano et al. (2023) identificó que las principales emociones derivadas del acoso callejero incluyen vergüenza, frustración, miedo y enojo, destacando su impacto negativo en el bienestar emocional y la calidad de vida de las víctimas.

Más allá de las consecuencias individuales, el acoso sexual callejero también guarda una estrecha relación con las dinámicas espaciales de la ciudad. Investigaciones previas han señalado que ciertos factores urbanos, como la iluminación deficiente, la escasa presencia de transeúntes o la falta de vigilancia en determinados sectores pueden favorecer la ocurrencia de estas agresiones (Miranda & van Nes, 2020; Mohamed & Stanek, 2020). La percepción de inseguridad resultante no solo afecta la experiencia cotidiana de las mujeres en el espacio público, sino que también condiciona sus patrones de movilidad, generando estrategias de evitación que limitan su acceso y permanencia en ciertos lugares de la ciudad (Avendaño et al., 2022; Paydar et al., 2017).

En el contexto de Temuco, ciudad intermedia del sur de Chile, el acoso sexual callejero ha sido identificado como una preocupación recurrente entre sus habitantes. Entre diversas acciones, el Concejo Municipal de la ciudad aprobó en 2021 la ordenanza que sanciona el acoso sexual callejero con multas en dinero (Stuardo, 2021) en consonancia con la Ley N.º 21.153 (2019) que sanciona el acoso sexual en espacios públicos. Sin embargo, más allá de las iniciativas normativas, persisten vacíos en el conocimiento sobre la distribución espacial del acoso y las características urbanas que pueden favorecer su ocurrencia. La literatura ha abordado su prevalencia y sus efectos en las víctimas (Contreras-Merino et al., 2024; Fairchild, 2023), así como la relación entre estas prácticas y la percepción de inseguridad (Lizárraga et al., 2025). En este sentido, resulta clave preguntarse qué tipos de lugares presentan mayor incidencia de acoso callejero y qué características del entorno pueden estar influyendo en su persistencia. Comprender la relación entre victimización, percepción de inseguridad y espacialidad permitiría no solo visibilizar los espacios de mayor riesgo, sino también generar estrategias de intervención basadas en el urbanismo feminista para mejorar la seguridad y habitabilidad de la ciudad.

La presente investigación se sitúa en esta brecha, proponiendo una aproximación cartográfica al acoso sexual callejero en Temuco. El objetivo general del estudio es identificar y analizar los espacios públicos donde se concentra la ocurrencia de acoso, así como examinar los tipos de agresiones reportadas y su relación con la percepción de inseguridad urbana. Se propone una estrategia metodológica mixta que combina la recolección de datos mediante una encuesta georreferenciada con un análisis espacial y etnográfico de los lugares identificados. La originalidad del estudio radica en la articulación entre herramientas de georreferenciación y análisis cualitativo para mapear la territorialización del acoso

callejero desde una perspectiva de género en una ciudad intermedia del sur de Chile, un contexto escasamente abordado en la literatura internacional. Esta estrategia no solo operacionaliza espacialmente las violencias de género, sino que habilita una vía metodológica para el diagnóstico de fenómenos socioespaciales, con potencial para fundamentar criterios de priorización en intervenciones urbanas orientadas a la mejora del espacio público desde una perspectiva de equidad. Este enfoque permite comprender cómo ciertas configuraciones urbanas pueden favorecer o inhibir la experiencia del acoso, y aportar evidencia para el diseño de políticas urbanas con enfoque de género.

Los objetivos específicos de esta investigación son: 1) caracterizar los tipos de acoso sexual callejero reportados por las personas encuestadas; 2) evaluar la percepción de inseguridad en relación con estas experiencias; y 3) identificar patrones espaciales de victimización mediante técnicas de análisis geográfico.

Este artículo se organiza de la siguiente manera: en la sección de Marco teórico, se presentan los conceptos clave relacionados con el acoso sexual callejero y la seguridad urbana con perspectiva de género. Luego, en la sección de Métodos se describe la estrategia de recolección y análisis de datos utilizada. En Resultados se presentan los principales hallazgos, incluyendo los patrones espaciales del acoso y la caracterización de los lugares identificados. La sección de Discusión contextualiza los resultados en el marco de la literatura existente y plantea implicaciones urbanas y sociales. Finalmente, en Conclusiones se resumen los hallazgos más relevantes y se proponen recomendaciones para la planificación urbana y la prevención del acoso en el espacio público.

Marco teórico

Acoso sexual callejero

El acoso sexual callejero se ha consolidado como una de las formas más persistentes de violencia de género en el espacio público. Su conceptualización ha evolucionado desde ser considerado un fenómeno trivial o anecdótico hasta convertirse en un campo de estudio consolidado dentro de las ciencias sociales, con implicancias directas sobre las dinámicas de movilidad, percepción de seguridad y justicia espacial (Fileborn & O'Neill, 2023a). En términos generales, se refiere a una amplia gama de conductas no deseadas de naturaleza verbal, no verbal o física que se producen en espacios públicos y que están dirigidas, mayoritariamente, hacia mujeres por parte de hombres desconocidos (Macmillan et al., 2000).

Los estudios revisados coinciden en que este fenómeno se manifiesta de forma diversa: desde comentarios sexuales, miradas lascivas, sonidos y gestos obscenos, hasta contacto físico no consentido, persecución, exhibicionismo e incluso agresiones sexuales (Fileborn & O'Neill, 2023a; Madan & Nalla, 2016). Esta ambigüedad en las formas ha derivado en dificultades para establecer una tipología clara, lo que ha motivado propuestas teóricas como la de Vera-Gray (2016), quien sugiere conceptualizar estas prácticas como 'intrusiones públicas' en lugar de 'acoso', con el fin de visibilizar su carácter estructural y cotidiano (Fileborn & O'Neill, 2023).

Desde una perspectiva teórica, el acoso callejero puede analizarse dentro del marco del 'continuum' de la violencia sexual propuesto por Kelly (1987), en el que se plantea que las distintas formas de violencia contra las mujeres —incluyendo el acoso, la coerción, la agresión física y la violencia doméstica— no son fenómenos aislados, sino expresiones interrelacionadas de una misma lógica de control patriarcal.

En este sentido, el acoso callejero no constituye una manifestación marginal o anecdótica, sino que debe ser comprendido como parte de un entramado estructural de violencias de género que atraviesan tanto el espacio público como el privado. Crouch (2009) lo define como una herramienta para ‘mantener a las mujeres en su lugar’, delimitando simbólicamente su pertenencia y tránsito en determinados territorios de la ciudad. Este enfoque permite, por tanto, inscribir el acoso callejero dentro de un sistema más amplio de disciplinamiento corporal y espacial, en el que se refuerzan las jerarquías de género mediante la producción diferenciada de miedo, restricción y control.

A nivel empírico, los estudios evidencian que estas experiencias comienzan desde edades tempranas y son sumamente frecuentes en la vida de las mujeres, provocando efectos psicológicos y conductuales que incluyen miedo, evitación de ciertos lugares, alteración de rutinas y modificaciones corporales orientadas a minimizar el riesgo (Berman et al., 2000; Brown & Biefeld, 2023; Contreras-Merino et al., 2024). Dichas consecuencias no solo impactan la percepción individual de seguridad, sino que reconfiguran la relación de las mujeres con el espacio urbano, produciendo exclusiones simbólicas y materiales (Contreras-Merino et al., 2024; Fontaine, 2022).

Por último, diversos autores han señalado la importancia de incorporar un enfoque interseccional para comprender el acoso callejero, dado que su manifestación varía según la clase social, la raza, la orientación sexual, la identidad de género y otras dimensiones de desigualdad estructural (Fileborn & O'Neill, 2023; Herrera & McCarthy, 2023). Así, el acoso callejero no puede ser entendido únicamente como una práctica sexualizada, sino como una forma compleja de dominación que reproduce y refuerza jerarquías sociales preexistentes (Contreras-Merino et al., 2024; Nitschke & Lam, 2021).

Percepción de inseguridad y género

La percepción de inseguridad en el espacio público ha sido ampliamente reconocida como una experiencia diferenciada según el género, configurada no solo por los niveles objetivos de criminalidad, sino también por la interpretación subjetiva de amenazas asociadas a la violencia simbólica, sexual y estructural (Avendaño et al., 2022; Lizárraga et al., 2025; Mela & Tousi, 2023). Diversos estudios han evidenciado que las mujeres reportan mayores niveles de miedo al delito que los hombres, no necesariamente por una mayor exposición objetiva a actos delictuales, sino debido a la vulnerabilidad percibida frente a agresiones físicas y sexuales (Avendaño et al., 2022). Este fenómeno se encuentra profundamente enraizado en los procesos de socialización de género, que enseñan a las mujeres a temer el espacio público y a desarrollar estrategias de autoprotección y evitación para reducir su exposición a situaciones de riesgo (Avendaño et al., 2022; Barr, 1993).

La percepción de inseguridad se construye como una respuesta cognitiva, emocional y conductual frente a la posibilidad de victimización. Esta percepción es altamente sensible a variables situacionales, tales como la hora del día, la visibilidad, el nivel de actividad social en el entorno y las características de los individuos presentes (Reid et al., 2020; Widya Putra et al., 2023). En particular, la presencia masculina, la ausencia de otras mujeres, el deterioro urbano, la falta de iluminación o la existencia de comercios informales asociados a lo masculino (por ejemplo, puestos de cigarrillos o talleres mecánicos), han sido consistentemente identificados como factores que incrementan la percepción de riesgo en mujeres (Roy & Bailey, 2021).

Más allá del miedo a delitos específicos como el robo o la agresión, el temor a la violencia sexual —y especialmente a la violación— actúa como una ‘ofensa maestra’ (master offense) que permea y amplifica todas las formas de miedo urbano (Britto et al., 2018). Esto se traduce en la adopción de comportamientos

de autorregulación que limitan la presencia y circulación de las mujeres en determinados espacios urbanos: evitar salir de noche, modificar rutas habituales, controlar la vestimenta o restringir el uso del transporte público (Avendaño et al., 2022). Este conjunto de prácticas da cuenta de cómo la percepción de inseguridad restringe de facto el acceso pleno de las mujeres a la ciudad, atentando contra su derecho al espacio público.

Desde una perspectiva crítica, esta situación ha sido abordada como una forma de violencia simbólica que contribuye a la exclusión de las mujeres de los espacios urbanos comunes. Como ha señalado Thompson (1994), el miedo y la sensación de amenaza en el espacio público no son respuestas individuales ni irracionales, sino productos de relaciones de poder que naturalizan la subordinación femenina y restringen su autonomía. El hecho de que muchas mujeres internalicen estas restricciones y adopten estrategias de evitación refuerza un modelo urbano excluyente, en el cual el espacio público es percibido como terreno masculino.

En consecuencia, comprender la percepción de inseguridad desde una perspectiva de género implica reconocerla no solo como una reacción frente al delito, sino como una construcción social y política que refleja desigualdades estructurales en la distribución del poder, la movilidad y la legitimidad para habitar el espacio público. Esta comprensión resulta clave para el diseño de políticas urbanas sensibles al género y para la promoción de ciudades más seguras, inclusivas y justas.

Espacios públicos seguros

La construcción de espacios públicos seguros es una preocupación creciente en la planificación urbana contemporánea, particularmente en contextos donde las desigualdades sociales y de género modelan de forma desigual la experiencia urbana. La seguridad en el espacio público no debe ser comprendida únicamente como la ausencia de delitos, sino como la posibilidad de habitar, circular y apropiarse del entorno urbano sin temor, coerción ni exclusión. Esta concepción amplia de la seguridad reconoce que ciertas condiciones del entorno —físicas, simbólicas y sociales— inciden directamente en el bienestar y la percepción de quienes transitan por estos espacios (Carmona, 2019; Cozens & Love, 2015).

Autores como Zeng et al. (2023), Carmona (2019) y Kim et al. (2018) han identificado que la percepción de seguridad está mediada por múltiples características ambientales, entre ellas: la calidad y continuidad de la iluminación, el estado de mantenimiento del entorno, la visibilidad o apertura del espacio, la densidad de personas presentes, y la presencia de vegetación o elementos que puedan limitar el campo visual. Estos factores, comúnmente asociados a principios de la Prevención del Delito mediante el Diseño Ambiental (CPTED), inciden no solo en la ocurrencia de hechos delictivos, sino también en la percepción subjetiva de seguridad o vulnerabilidad (Cozens & Love, 2015; Navarrete-Hernandez et al., 2023).

En los últimos años, distintas autoras han problematizado los límites del enfoque clásico de CPTED desde una perspectiva feminista y situada. Se ha planteado la necesidad de revisar sus principios fundacionales, incorporando dimensiones como la percepción diferencial de la seguridad según género, la presencia simbólica de cuerpos feminizados en el espacio urbano y la participación comunitaria en el diseño de entornos seguros (Adilah et al., 2024; DeKeseredy et al., 2009; Rau, 2024). Estas propuestas proponen avanzar desde una mirada exclusivamente técnica o ambiental hacia una planificación interseccional que reconozca el carácter estructural de las violencias de género en el espacio público.

En este marco, se reconoce que la forma en que las personas perciben el espacio público depende tanto de los atributos físicos del entorno como de sus propias características individuales, tales como el género, la edad,

la experiencia previa de victimización y los patrones habituales de movilidad (Herrera & McCarthy, 2023). La interacción entre estas variables define el grado de percepción de seguridad, entendida como el resultado de cómo los usuarios evalúan un entorno determinado en función del confort, la previsibilidad de las situaciones y la posibilidad de contar con apoyo si se enfrentan a una amenaza (Cozens & Love, 2015; Roy & Bailey, 2021).

Desde un enfoque relacional, se ha propuesto distinguir entre tres dimensiones interconectadas que configuran la experiencia de seguridad: 1) las características personales del sujeto (Cox et al., 2017; Loewen et al., 1993); 2) la percepción del entorno urbano en función de atributos físicos como iluminación, mantenimiento, vegetación, densidad y diseño ambiental (Mehta, 2014; Shenassa et al., 2006); y 3) el grado de seguridad experimentado, que se expresa en las emociones, conductas de evitación o confianza hacia el entorno (Yang et al., 2024). Estas dimensiones permiten comprender por qué un espacio aparentemente neutro o bien diseñado puede percibirse como inseguro dependiendo del momento del día, la estación del año, o la experiencia previa de quien lo recorre.

Además, estudios recientes han demostrado que la percepción de seguridad está estrechamente vinculada con la capacidad del entorno de generar confianza y familiaridad. La presencia constante de otras personas —especialmente mujeres—, la claridad en los límites entre espacios públicos y privados, y la existencia de mobiliario urbano accesible pueden promover una sensación de control y previsibilidad que reduce la percepción de amenaza (Basu et al., 2022; Bodford et al., 2021; Zeng et al., 2023). Por el contrario, los espacios vacíos, abandonados o ambivalentemente diseñados tienden a activar alertas cognitivas que conducen a la evitación, especialmente entre mujeres y disidencias sexuales (Lindgren & Nilsen, 2012; Navarrete-Hernandez et al., 2021).

Finalmente, los marcos normativos que promueven entornos seguros deben ir más allá del enfoque securitario o tecnocrático. La planificación de espacios públicos seguros exige incorporar una mirada interseccional que considere las distintas formas de exclusión territorial que afectan a los cuerpos feminizados y a otras identidades subalternizadas. En este sentido, diseñar espacios sensibles a la diversidad implica reconocer que la seguridad no se produce únicamente por vigilancia o control, sino por la habilitación de condiciones de accesibilidad, visibilidad, presencia comunitaria y habitabilidad justa del entorno urbano.

Metodología

Diseño del estudio

Se realizó un estudio cuantitativo, de tipo transversal y no experimental, con un enfoque descriptivo y exploratorio. Esta elección metodológica permitió caracterizar las experiencias de acoso sexual callejero en la ciudad de Temuco, así como explorar su relación con la percepción de inseguridad urbana y su distribución espacial. Se utilizó un diseño instrumental basado en la aplicación de un cuestionario estructurado, con apoyo de herramientas geoespaciales, para levantar datos representativos de trayectorias urbanas y experiencias situadas. El uso de muestreo no probabilístico de tipo intencional se justificó por la naturaleza sensible del fenómeno y la necesidad de captar experiencias vividas directamente por quienes transitan regularmente por el espacio público.

La elección del caso de Temuco se fundamenta en criterios de relevancia territorial y pertinencia analítica. Por una parte, la ciudad forma parte de una de las regiones con mayor tasa de femicidios por cada 100.000 mujeres en el país (9,3), según el *Informe Anual de Femicidio 2023* elaborado por el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género (MinMujeryEG, 2024), lo que da cuenta de una expresión aguda de violencia de género en el territorio. Por otra, desde 2021 el municipio cuenta con una ordenanza que sanciona el acoso sexual callejero, reflejando una preocupación institucional frente al fenómeno. Sin embargo, no se encontraron antecedentes públicos que documenten la implementación efectiva o el impacto de dicha medida sobre la percepción de seguridad o la ocurrencia del acoso en el espacio urbano. Estos elementos, sumados a su condición de ciudad intermedia con alta exposición peatonal, hacen de Temuco un caso pertinente para analizar las interrelaciones entre espacio urbano, percepción de inseguridad y violencias de género.

La unidad de análisis se definió a nivel urbano, considerando el territorio completo de la ciudad de Temuco. Esta decisión metodológica respondió a uno de los objetivos específicos del estudio: identificar las zonas de la ciudad con mayor concentración de acoso sexual callejero, a partir de la información georreferenciada declarada por las personas encuestadas. La adopción de una escala urbana permitió detectar áreas críticas emergentes sin predeterminedar su localización, lo que favorece una aproximación exploratoria sustentada en evidencia empírica. Posteriormente, estas zonas fueron analizadas en mayor profundidad a través de su caracterización contextual. Este enfoque permitió construir una línea base territorial que puede orientar el diseño de estrategias de prevención con enfoque espacial y de género.

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 125 personas mayores de 18 años, residentes o trabajadoras en la ciudad de Temuco. El criterio de inclusión principal fue haber transitado regularmente por espacios públicos urbanos durante los últimos seis meses. La invitación a participar estuvo abierta a cualquier persona que cumpliera este criterio, sin restricción por identidad o expresión de género. Sin embargo, la composición final de la muestra mostró un predominio significativo de mujeres (82 %), seguido por un 12 % que se identificó con el género masculino y un 6 % con identidades de género diversas (trans, no binarias u otras). Este patrón de respuesta puede interpretarse como indicativo de que las mujeres, al ser quienes experimentan con mayor frecuencia el acoso sexual callejero, presentan una mayor disposición a participar en estudios sobre esta temática, mientras que la menor participación de varones podría reflejar una menor percepción del acoso callejero como una problemática que les afecte directamente. Esta interpretación es consistente con estudios internacionales que han identificado que las mujeres tienden a considerar un espectro más amplio de conductas social-sexuales como acoso, en comparación con los hombres (Rotundo et al., 2001). La edad promedio de las personas encuestadas fue de 27,4 años (DE = 7,3), con un rango entre 18 y 58 años. En cuanto a nivel educativo, el 73 % indicó tener estudios superiores completos o en curso, y un 61 % se encontraba estudiando o trabajando a jornada completa.

Instrumentos

La información fue recolectada mediante un cuestionario estructurado, administrado en formato digital a través de la plataforma Survey123 de ArcGIS. El instrumento fue diseñado específicamente para esta investigación, con base en una adaptación del cuestionario elaborado por el Observatorio Contra el Acoso Callejero (2015) y los módulos I y II de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (Instituto Nacional de Estadísticas, 2021), particularmente en lo relativo a percepción de inseguridad. Estos insumos

fueron adaptados de acuerdo con la literatura especializada en geografía de la violencia y percepción del entorno urbano (Cozens & Love, 2015; Navarrete-Hernández et al., 2021), privilegiando la captación de experiencias situadas en la ciudad de Temuco. El contenido del instrumento fue sometido a revisión experta para su adecuación contextual y semántica y fue aplicado en una muestra piloto ($n = 10$) para evaluar comprensibilidad, tiempo de respuesta y consistencia interna, lo cual permitió realizar ajustes menores antes de la aplicación final.

El cuestionario incorporó tres bloques temáticos centrales:

1. Experiencias de acoso sexual callejero: se incluyeron preguntas sobre si la persona había sufrido o presenciado situaciones de acoso, seguidas de 11 ítems que identificaban distintos tipos de acoso (verbales, gestuales y físicos), codificados como variables dicotómicas (0 = No, 1 = Sí). Se complementó con preguntas sobre edad de inicio del acoso, momento del día, tipo de agresores y reacciones posteriores.
2. Percepción de inseguridad en el espacio público: este bloque incluyó 10 ítems en escala Likert de cinco puntos (1 = completamente en desacuerdo, 5 = completamente de acuerdo), diseñados a partir de dimensiones teóricas sobre percepción del entorno urbano (iluminación, mantenimiento, vegetación, densidad, diseño ambiental). La escala mostró una adecuada consistencia interna (alfa de Cronbach = 0,87).
3. Dimensión sociodemográfica: se incluyó información sobre género, edad, nivel educativo, situación laboral y comuna de residencia.
4. Dimensión espacial: se solicitó a las personas encuestadas que identificaran hasta tres puntos de la ciudad de Temuco donde hubiesen vivido situaciones de acoso. Esta información fue registrada con coordenadas geográficas y exportada para su análisis espacial con sistemas de información geográfica (SIG).

Procedimiento

La recolección de datos se llevó a cabo durante los meses de noviembre y diciembre de 2023. La encuesta fue difundida mediante redes sociales, plataformas universitarias y redes de organizaciones vinculadas con temáticas de género. La participación fue voluntaria, con consentimiento informado digital, garantizando la confidencialidad y el anonimato de las respuestas.

Plan de análisis de datos

Los datos fueron procesados y analizados con Microsoft Excel, IBM SPSS Statistics (versión 26) y ArcGIS Pro. Se realizaron análisis estadísticos descriptivos (frecuencias, porcentajes, medias, desviaciones estándar) y pruebas t de comparación de medias para contrastar niveles de percepción de inseguridad según tipo de acoso experimentado. La escala de percepción de inseguridad fue evaluada en su fiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach. Por otro lado, las ubicaciones reportadas en el cuestionario fueron procesadas con herramientas SIG, empleando análisis de densidad kernel para identificar zonas críticas, las que fueron comparadas con zonas funcionales urbanas y límites censales de la ciudad.

Resultados

Experiencias de acoso callejero

De un total de 125 personas encuestadas en la ciudad de Temuco, el 80 % ($n = 100$) declaró haber sido víctima de alguna forma de acoso sexual callejero en algún momento de su vida. Entre quienes señalan

haber sufrido acoso, los tipos más reportados corresponden a expresiones verbales o visuales de connotación sexual (Tabla 1): el 78 % ($n = 78$) indicó haber recibido piropos, el 88 % ($n = 88$) declaró haber sido objeto de bocinazos o sonidos, y el 80 % ($n = 80$) reportó haber sido objeto de miradas persistentes. Estas formas de acoso fueron seguidas en frecuencia por acercamientos inapropiados ($n = 50,50$ %), toques no íntimos ($n = 50,50$ %), y fotografías sin consentimiento ($n = 33,33$ %). En menor proporción, pero con alta gravedad, se reportaron toques íntimos ($n = 31,31$ %), presión con genitales ($n = 35,35$ %), masturbación en público ($n = 28,28$ %) y desnudez en público ($n = 23,23$ %).

Tabla 1

Frecuencia y porcentaje de tipos de acoso sexual callejero (N = 100)

Tipo de acoso	Frecuencia	Porcentaje (%)
Bocinazos o sonidos	88	88,0
Miradas persistentes	80	80,0
Piropos	78	78,0
Acercamientos inapropiados	50	50,0
Toques no íntimos	50	50,0
Fotografías sin consentimiento	33	33,0
Presión con genitales	35	35,0
Toques íntimos	31	31,0
Masturbación en público	28	28,0
Desnudez en público	23	23,0

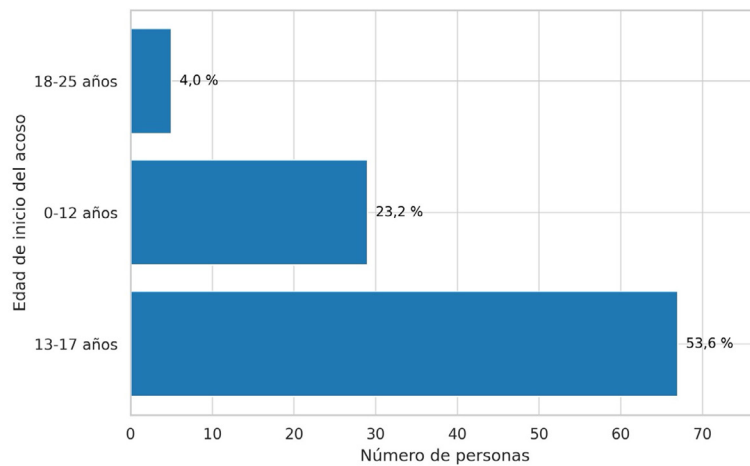
Nota. Elaboración propia.

Características situacionales del acoso

El análisis de los aspectos situacionales asociados a las experiencias de acoso callejero permite comprender no solo su ocurrencia, sino también el modo en que estas violencias configuran trayectorias biográficas y relaciones desiguales en el espacio público.

Edad de inicio del acoso. Uno de los hallazgos más alarmantes del estudio es la temprana edad a la que comienzan las experiencias de acoso (Figura 1). El 53,6 % de las personas reportó haber sido acosada por primera vez entre los 13 y 17 años, mientras que un 23,2 % indicó que estas situaciones ocurrieron ya en la infancia, entre los 0 y 12 años. Estos datos revelan que el acoso callejero no es una problemática exclusivamente adulta ni vinculada con la sexualidad en su expresión madura, sino una violencia que se dirige hacia cuerpos infantiles y adolescentes, reproduciendo formas de hipersexualización, control social y vigilancia patriarcal desde etapas precoces del desarrollo.

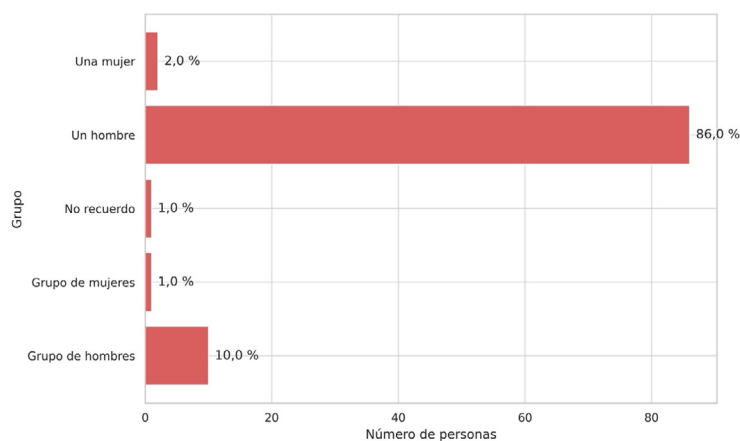
Además, este patrón etario sugiere que las trayectorias de movilidad urbana de mujeres y disidencias están condicionadas por la necesidad de autoprotección desde edades muy tempranas, lo que tiene efectos acumulativos en la configuración del miedo al espacio público. La experiencia de ciudad, en estos casos, se inaugura desde la desconfianza y la alerta, limitando las posibilidades de exploración autónoma y circulación despreocupada.

Figura 1*Edad en la que reportan haber comenzado a sufrir acoso*

Nota. Elaboración propia.

Identificación de agresores. En términos de autoría, los datos refuerzan de forma categórica la hipótesis de la dimensión asociada al género del acoso callejero (Figura 2). El 86 % de las personas encuestadas identificó a un hombre como el autor del acoso, y un 10 % a grupos de hombres. En cambio, las menciones a mujeres solas, grupos mixtos o personas no identificadas fueron mínimas (alrededor del 3 %).

Este desequilibrio cuantitativo no solo permite establecer responsabilidades estructurales sobre los cuerpos masculinos socializados en prácticas de dominio espacial, sino que además visibiliza cómo el acoso opera como una herramienta de control territorial basada en jerarquías de género. En este sentido, el espacio público se presenta como un campo de ejercicio performativo de la masculinidad, donde la mirada, el cuerpo y la voz masculina se imponen como tecnologías de vigilancia sobre los cuerpos feminizados.

Figura 2*Identidad de las personas que ejercieron acoso (N=100)*

Nota. Elaboración propia.

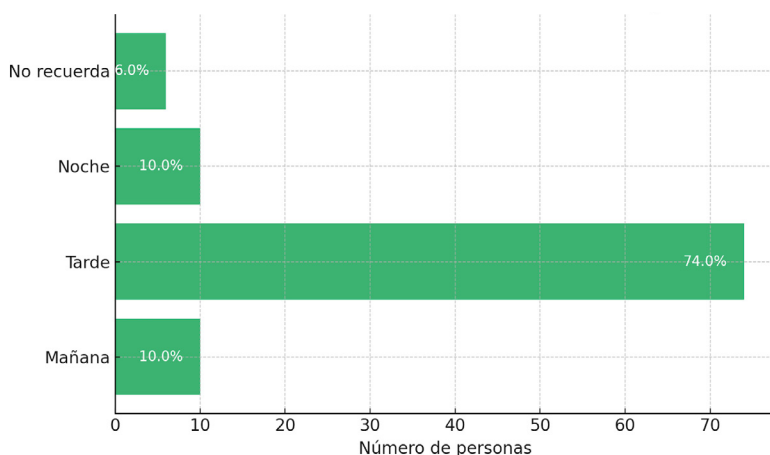
Temporalidad: la tarde como espacio de riesgo. Otro de los hallazgos significativos es que el acoso no se concentra en horarios tradicionalmente considerados de mayor riesgo (como la noche), sino que ocurre principalmente durante la tarde (Figura 3). En efecto, un 74 % de las personas declaró haber experimentado acoso callejero en este tramo horario, seguido por la mañana (10 %) y la noche (10 %). Este dato, lejos de ser anecdótico, cuestiona profundamente los discursos institucionales y mediáticos que asocian la inseguridad con la nocturnidad y el bajo tránsito.

La alta incidencia de episodios durante horarios diurnos, en contextos cotidianos y de alta exposición, sugiere que la inseguridad urbana tiene una lógica estructural y no marginal, y que su origen no es la oscuridad o el aislamiento, sino la permisividad social frente al control de los cuerpos feminizados en el espacio común. Este patrón también implica que, más allá de medidas como iluminación o presencia policial nocturna, se requiere una transformación cultural en la apropiación del espacio y en las normas de convivencia urbana.

En suma, el análisis de estas características situacionales permite comprender que el acoso sexual callejero no responde a actos esporádicos o individuales, sino que está insertado en un sistema de relaciones desiguales que atraviesan la infancia, los vínculos de género y el uso del tiempo y el espacio urbano. Este fenómeno afecta directamente la posibilidad de habitar la ciudad de forma segura, digna y autónoma, constituyéndose en un obstáculo estructural para el derecho a la ciudad.

Figura 3

Momento del día donde ocurre el acoso (N = 100)



Nota. Elaboración propia.

Repercusiones en sus movilidades: estrategias de adaptación y evasión

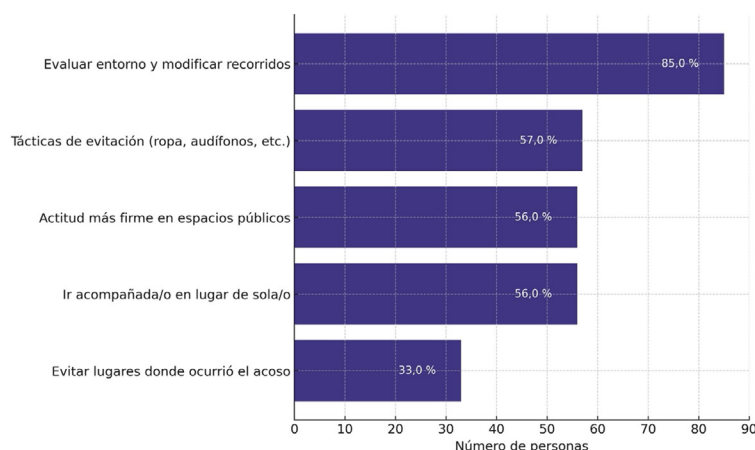
Los resultados muestran que la experiencia de acoso sexual callejero no se limita al momento del evento, sino que conlleva consecuencias prácticas y sostenidas en el comportamiento cotidiano de las personas afectadas (Figura 4). Entre quienes declararon haber sido víctimas ($n = 100$), un 85 % ($n = 85$) reportó que, como resultado directo del acoso, comenzó a evaluar con mayor frecuencia su entorno físico y a modificar sus recorridos habituales para evitar lugares percibidos como inseguros. Esta fue la estrategia más comúnmente adoptada, seguida por el uso de tácticas de camuflaje, tales como ropa menos llamativa,

audífonos o gafas de sol, las cuales fueron mencionadas por un 57 % ($n = 57$) de los casos. Asimismo, el 56 % ($n = 56$) señaló que asumió una actitud más firme al caminar o desplazarse en el espacio público, como una forma de intentar disuadir a potenciales acosadores, y la misma proporción (56 %) indicó que comenzó a transitar acompañada en lugar de hacerlo sola. Un porcentaje menor, pero relevante, correspondiente al 33 % ($n = 33$), optó por dejar de asistir a ciertos lugares donde previamente había experimentado acoso. Estas acciones constituyen formas de adaptación defensiva frente a un entorno percibido como amenazante y reflejan un patrón de autorregulación del comportamiento espacial que no solo restringe la libertad de movimiento, sino que configura un modo de habitar la ciudad desde la vigilancia, la evitación y el miedo anticipatorio. En términos analíticos, este conjunto de respuestas refuerza la hipótesis de que el acoso callejero tiene efectos estructurales sobre el uso del espacio público, generando exclusión simbólica y material, particularmente en mujeres y disidencias sexuales.

Figura 4

Acciones adoptadas para evitar o prevenir el acoso callejero (N=100)

Nota. Elaboración propia



Percepción de inseguridad

El análisis de la percepción de inseguridad en espacios públicos muestra niveles elevados de acuerdo con enunciados que identifican condiciones urbanas o sociales como fuentes de temor. Más del 80 % de las personas estuvo de acuerdo o completamente de acuerdo con afirmaciones como 'los espacios sin vigilancia son inseguros', 'los espacios con poca visibilidad generan temor' o 'me siento más insegura caminando sola'. Asimismo, se evidenció un sentimiento generalizado de desconfianza hacia los entornos con personas consideradas amenazantes y hacia los espacios deteriorados o sucios.

El promedio general de percepción de inseguridad, calculado a partir de 10 ítems (Tabla 2), fue de 4,21 (en una escala de 1 a 5) entre quienes han sufrido acoso, frente a 3,77 entre quienes no lo han experimentado. Esta diferencia fue estadísticamente significativa ($t = 4,44$, $p < 0,001$), confirmando la hipótesis de que la experiencia de acoso sexual callejero influye directamente en la construcción de una subjetividad urbana marcada por el temor y la vigilancia del entorno.

Tabla 2*Comparación de percepción de inseguridad según experiencia de acoso*

Grupo	Promedio	N	t	p
Victimas de acoso	4,21	100		
No víctimas de acoso	3,77	25	4,44	< 0,001

Nota. Elaboración propia

Al desagregar los resultados según el tipo de acoso sufrido, se observó que las personas que han experimentado miradas persistentes (promedio = 4,29), bocinazos (4,26) y piropos (4,26) reportan percepciones de inseguridad significativamente más altas que quienes no han vivido estos episodios ($p < 0,01$ en todos los casos), tal como indica la Tabla 3. En contraste, otras formas como toques íntimos, aunque de mayor gravedad, no mostraron diferencias estadísticamente significativas en relación con la percepción de inseguridad, lo que podría explicarse por su menor frecuencia o por la coexistencia de múltiples formas de acoso.

Tabla 3*Percepción de inseguridad según tipo específico de acoso*

Tipo de acoso	Promedio con acoso	Promedio sin ese acoso	t	p	N con acoso	N sin acoso
Miradas persistentes	4,29	3,82	4,75	< 0,001	80	45
Bocinazos o sonidos	4,27	3,79	4,30	< 0,001	88	37
Piropos	4,26	3,90	3,58	0,001	78	47
Toques no íntimos	4,24	4,05	1,98	0,049	50	75
Toques íntimos	4,16	4,11	0,41	0,685	31	94

Nota. Elaboración propia.

Atribuciones causales de la inseguridad

Al indagar sobre los factores que las personas consideran más relevantes para explicar la inseguridad en la vía pública, se utilizó una pregunta de ranking forzado en la que se les solicitó ordenar nueve factores desde el más al menos importante. El factor con menor puntaje promedio (es decir, considerado más relevante) fue el alumbrado (2,43), seguido por la vigilancia (3,41), la presencia de personas (3,77), la presencia de personas amenazantes (4,11) y el estado de mantenimiento de los espacios (5,82).

Tabla 4*Promedio de relevancia atribuida a factores de inseguridad (1= más importante)*

Factor	Puntaje promedio	N
Alumbrado	2,43	125
Vigilancia	3,41	125
Presencia de personas	3,77	125
Personas amenazantes	4,11	125
Espacios descuidados	5,82	125

Nota. Elaboración propia.

Estos resultados refuerzan la idea de que la percepción de seguridad no depende únicamente de la ausencia de violencia directa, sino también de condiciones materiales y sociales del entorno urbano que habilitan o inhiben el uso del espacio público. Factores como la iluminación, la posibilidad de estar acompañada/o y la vigilancia institucional son percibidos como condiciones necesarias para la apropiación segura del espacio, particularmente por quienes han vivido situaciones de acoso reiteradas o en horarios cotidianos.

Distribución espacial del acoso callejero en Temuco

Una dimensión complementaria del estudio fue el análisis de la distribución espacial de las experiencias de acoso sexual callejero en la ciudad de Temuco. Para ello, se solicitó a las personas encuestadas ($N = 125$) que identificaran hasta tres lugares específicos donde hubiesen experimentado situaciones de acoso. Las respuestas fueron georreferenciadas y visualizadas mediante un análisis de densidad de Kernel, lo que permitió identificar áreas con mayor concentración de eventos en un total de 375 puntos totales obtenidos.

Tal como se observa en la Figura 8, los resultados muestran una fuerte concentración espacial en tres sectores específicos de la ciudad, los cuales comparten características funcionales y de alta movilidad urbana.

Feria Pinto. La Feria Pinto (Figura 5), ubicada en el sector histórico de Temuco, constituye uno de los principales polos de abastecimiento popular de la ciudad. Su trazado comprende bandejes, calles interiores y espacios de tránsito que congregan diariamente a miles de personas, especialmente durante las mañanas y primeras horas de la tarde. En este sector confluyen actividades de comercio formal e informal, transporte rural, venta callejera, servicios básicos y diversos trabajos precarios, lo que lo convierte en un espacio de alta densidad social y económica y en un nodo urbano clave para el intercambio de bienes y servicios.

El entorno se caracteriza por una intensa actividad sensorial: los colores vivos de las frutas y verduras, el olor a comida preparada que emana de los puestos de venta, las voces de comerciantes ofreciendo sus productos, el ruido de los motores de transporte rural y la música que proviene de algunos locales o vendedores. Este paisaje sonoro y visual, aunque vibrante, también es saturado y caótico, con flujos peatonales que se entrecruzan con la circulación de vehículos de carga y transporte público, generando puntos de fricción y riesgo en las intersecciones más transitadas.

Pese a su vitalidad diurna, el entorno de la feria presenta condiciones urbanas deficitarias: aceras deterioradas, zonas sin mantenimiento, acumulación de residuos y pasillos estrechos que obligan a un contacto físico constante. Estas condiciones, combinadas con la alta densidad de personas y la presencia de obstáculos en la vía pública, favorecen situaciones de empujones, roces y proximidad no deseada, que pueden ser percibidas como conductas de acoso o generar sensación de vulnerabilidad.

La convivencia entre vendedores establecidos, trabajadoras informales —en su mayoría mujeres indígenas—, transportistas y personas en situación de calle configura un entramado social complejo, en el que coexisten prácticas de cooperación y conflicto. La feria es también un espacio donde las normas son negociadas de forma cotidiana: disputas por el lugar de instalación de los puestos, regulaciones municipales intermitentes y controles policiales puntuales forman parte del día a día. Según el estudio municipal de seguridad (Municipalidad de Temuco, 2022), la Feria Pinto es percibida como uno de los lugares más inseguros de la ciudad.

Las imágenes nocturnas del sector muestran una disminución notable de la actividad comercial y un cambio en la composición de los usuarios del espacio: menos familias y comerciantes, mayor presencia de transporte informal y personas que utilizan los espacios para pernoctar o reunirse. La iluminación parcial, el cierre de locales y la ausencia de vigilancia continua contribuyen a una atmósfera de menor control social.

En este contexto, las experiencias de acoso reportadas se inscriben en una configuración espacial que, si bien activa y funcional durante el día, carece de dispositivos de protección o accesibilidad con enfoque de género. La saturación de flujos, la ambigüedad normativa y la debilidad del mobiliario urbano refuerzan un entorno donde la vigilancia institucional resulta insuficiente y la exposición física se vuelve constante, tanto de día como de noche.

Figura 5

Fotografías del sector Feria Pinto



Nota. Fila 1, de izquierda a derecha: residuos vegetales dispuestos en la vereda; autos en bandejón avenida Balmaceda; delimitación antiestacionamientos en bandejón. Fila 2, de izquierda a derecha: bandejón feria; puesto de venta resguardado en la calle; microbasural en la acera. Archivo de los autores.

Calles Bulnes y Rodríguez (centro de la ciudad). Este eje articula dos de las principales calles del centro de Temuco (Figura 6), ambas estructuradas como corredores de transporte público y conectividad peatonal. Bulnes canaliza el transporte colectivo menor que vincula el centro con los barrios del poniente, mientras que Rodríguez articula el tránsito de buses mayores hacia distintos sectores de la ciudad. Durante la jornada laboral, y especialmente en las horas de salida por la tarde, ambos tramos concentran un alto flujo de estudiantes, trabajadores y transeúntes, lo que genera un continuo movimiento peatonal y vehicular.

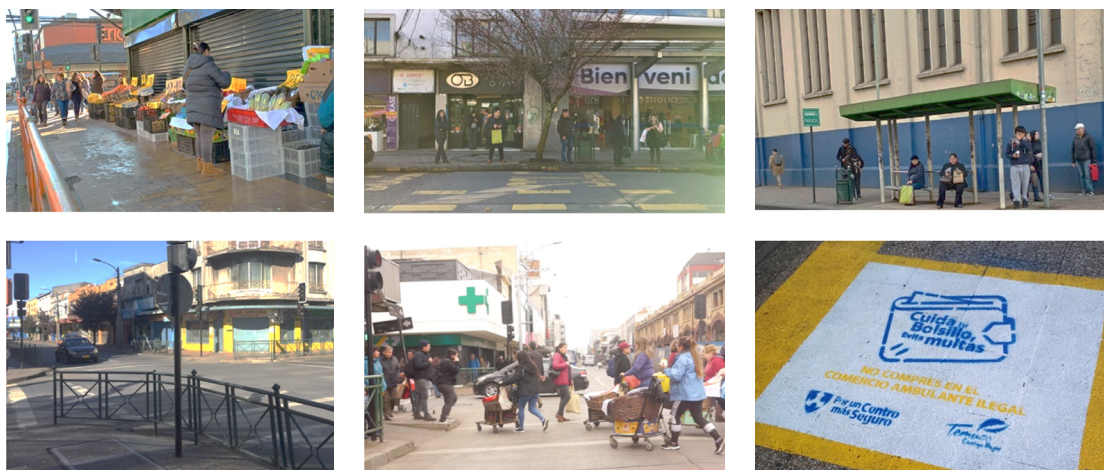
A pesar de su centralidad, la infraestructura urbana presenta condiciones deficitarias que afectan directamente la experiencia de quienes transitan por el sector. Las veredas, en muchos tramos, son estrechas y se ven invadidas por comercio ambulante, generando cuellos de botella y reduciendo los espacios de desplazamiento seguro. Los paraderos carecen de cubiertas o refugios que protejan de las condiciones climáticas, y las áreas de espera para el transporte público se encuentran expuestas, sin elementos que faciliten la comodidad o seguridad de quienes permanecen en ellas. Estas configuraciones físicas, sumadas a la disposición irregular del mobiliario urbano y a la delimitación de ciertos espacios con rejas o barreras, producen obstrucciones visuales y puntos ciegos que dificultan la vigilancia natural del entorno.

A lo anterior se suma una fuerte campaña municipal orientada a erradicar el comercio ambulante, materializada en intervenciones en las aceras, instalación de letreros que prohíben la venta callejera y anuncios de multas a quienes infringen esta normativa. Estas acciones contribuyen a que el sector se perciba como un espacio en constante disputa y con altos niveles de tensión entre actores urbanos, donde la presencia de fiscalización y control coexiste con la persistencia de prácticas comerciales informales.

En estas condiciones, la elevada densidad peatonal, el contacto físico involuntario en espacios reducidos y la ausencia de áreas de resguardo favorecen interacciones no deseadas y conductas de acoso, como comentarios verbales, miradas persistentes o roces intencionales, que suelen diluirse en la congestión del flujo humano. Además, la falta de zonas claramente delimitadas para el tránsito y la espera incrementa la exposición de las personas —particularmente mujeres y disidencias sexuales— a situaciones de vulneración, al no contar con condiciones de resguardo físico ni con referentes de control institucional visibles en el espacio público.

Figura 6

Fotografías de calles Bulnes y Rodríguez



Nota. Fila 1, de izquierda a derecha: venta ambulante en acera; parada de transporte público sin refugio peatonal; refugio peatonal sin resguardo climático. Fila 2, de izquierda a derecha: rejas en esquina que impiden cruzar la calle; vendedores ambulantes evitando controles; intervención en acera anticomercio ambulante. Archivo de los autores.

Plaza Dagoberto Godoy. La plaza Dagoberto Godoy (Figura 7), conocida popularmente como plaza del hospital, se ubica en una intersección estratégica que articula instituciones de salud, educación, comercio y vida nocturna. Su localización entre el Hospital Regional, la Universidad Católica de Temuco y la Facultad de Medicina de la Universidad de La Frontera la convierte en un punto de tránsito constante durante todo el día y parte de la noche. Además, su proximidad con bares, supermercados y centros educativos le confiere un carácter multifuncional, reforzado por actividades sociales, ferias, manifestaciones y encuentros ciudadanos.

En determinadas fechas —como Navidad, el Día del Niño, Fiestas Patrias o Año Nuevo— el municipio instala en la plaza una feria con puestos ‘formales’. Aunque estas estructuras buscan fomentar el comercio local, su disposición genera pasillos estrechos y puntos ciegos que interrumpen la visibilidad y reducen la iluminación de la plaza, creando zonas particularmente oscuras y aisladas. Este efecto, sumado a la

disposición del mobiliario fijo y la densidad de arbolado, transforma el espacio en un corredor sombreado que puede dificultar la percepción y anticipación de potenciales amenazas.

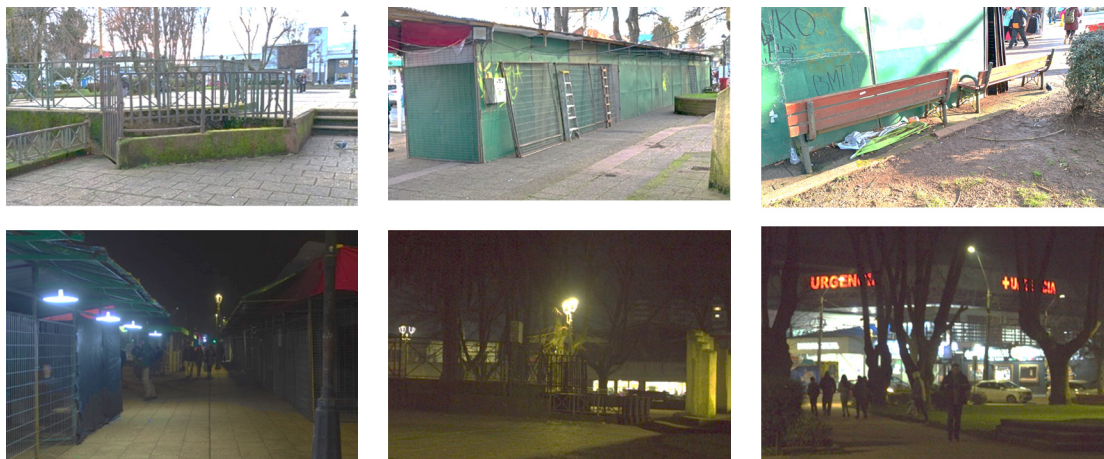
La organización espacial de la plaza —bancas enfrentadas, arbolado denso, sectores con visibilidad reducida— combina áreas de permanencia prolongada con zonas de tránsito rápido. Durante el día, es común observar estudiantes en descanso, personas mayores ocupando las bancas y trabajadores del sector salud circulando entre sus extremos. Sin embargo, la coexistencia de públicos tan diversos genera interacciones que no siempre están mediadas por reglas compartidas, lo que puede dar lugar a situaciones de incomodidad o vulnerabilidad, especialmente para mujeres y disidencias sexuales.

Por la noche, las fotografías muestran una atmósfera más fragmentada: persiste el flujo hacia el hospital y los bares cercanos, pero disminuye significativamente la presencia institucional o comunitaria. La iluminación, aunque operativa, se ve mitigada por las sombras del arbolado y, en las fechas con feria, por la sombra que proyectan las estructuras temporales. Este escenario limita el alcance visual, reduce la vigilancia natural y puede facilitar conductas de acoso o transgresión.

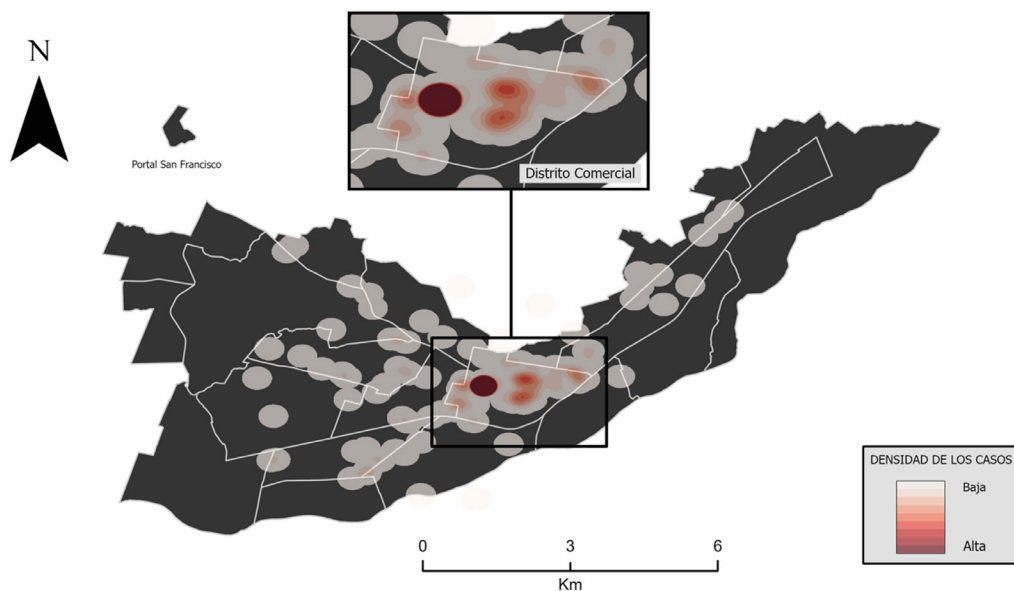
A nivel simbólico, la plaza ha sido un espacio de apropiación ciudadana y resistencia, particularmente durante las movilizaciones de 2019, lo que refuerza su carga política y social. Sin embargo, también funciona como lugar de refugio para personas que pernoctan o buscan resguardo en la vía pública, lo que añade complejidad a su gestión y percepción. En suma, la plaza Dagoberto Godoy es un nodo urbano de alta centralidad y ambigüedad funcional, donde la experiencia de seguridad está condicionada por la superposición de usos, la configuración física y la diversidad —y a veces conflicto— entre sus ocupantes.

Figura 7

Fotografías de plaza Dagoberto Godoy



Nota. Fila 1, de izquierda a derecha: vía con reja obstaculizadora; feria estacional en plaza; bancas obstaculizadas por estructura. Fila 2, de izquierda a derecha: feria estacional de noche; plaza mayor con baja iluminación; vista desde la plaza hacia el hospital regional. Archivo de los autores.

Figura 8*Cartografía del acoso callejero en Temuco*

Nota. Elaboración propia.

El análisis espacial, entonces, no solo confirma la alta incidencia del acoso callejero en sectores densamente transitados, sino que permite comprender cómo ciertas configuraciones urbanas —donde se intersectan transporte, comercio y servicios— actúan como espacios de vulnerabilidad estructural. La cartografía da cuenta de que el acoso sexual callejero no se distribuye aleatoriamente en la ciudad, sino que se territorializa en puntos estratégicos de la infraestructura urbana, allí donde la movilidad y la exposición se intensifican.

Estos resultados refuerzan la necesidad de políticas públicas sensibles al territorio, que incorporen medidas de prevención y vigilancia activa en lugares clave, así como campañas de sensibilización orientadas a transformar las lógicas de ocupación de estos espacios. Asimismo, el cruce entre análisis espacial y datos de percepción subjetiva aporta evidencia relevante para repensar el derecho a la ciudad desde una perspectiva de género y seguridad urbana.

Discusión

Los hallazgos de esta investigación permiten avanzar en la comprensión del acoso sexual callejero como una manifestación estructural de violencia de género en el espacio público, y aportan evidencia empírica que refuerza la tesis de que dicha violencia no se distribuye de manera aleatoria, sino que presenta patrones espaciales específicos que pueden ser identificados, interpretados y eventualmente intervenidos.

En primer lugar, la identificación de tres zonas críticas de la ciudad de Temuco —la Feria Pinto, las calles Rodríguez y Bulnes en el centro, y la plaza Dagoberto Godoy— confirma que ciertos entornos urbanos concentran condiciones físicas y sociales que favorecen la ocurrencia del acoso sexual. Estas áreas se

caracterizan por alta densidad peatonal, presencia de comercio informal, saturación del transporte público o falta de visibilidad, lo que se alinea con lo señalado en la literatura sobre percepción del entorno urbano (Carmona, 2019; Cozens & Love, 2015). Como se planteó anteriormente, factores como la iluminación deficiente, la vegetación densa, el deterioro del mobiliario urbano o la ambigüedad espacial no solo incrementan el temor subjetivo, sino que actúan como facilitadores situacionales para la agresión (Mehta, 2014; Shenassa et al., 2006).

Los resultados también evidencian que las experiencias de acoso no se limitan a un tipo específico de interacción, sino que abarcan un amplio espectro de prácticas verbales, gestuales y físicas. Esta diversidad da cuenta del carácter sistemático del fenómeno y refuerza su inscripción dentro del continuum de la violencia de género (Kelly, 1987). En sintonía con los planteamientos de Koskela y Pain (2000), la distinción entre violencia en espacios públicos y privados resulta analíticamente insuficiente: el acoso callejero forma parte de un entramado continuo de violencias que, aunque se exprese en el espacio urbano, está conectado con otras formas de violencia —incluida la doméstica— que operan bajo lógicas de control y dominación patriarcal.

A su vez, la prevalencia de estos eventos desde edades tempranas —en algunos casos desde los 10 o 11 años— sugiere que el acoso callejero opera como un ritual de entrada a una ciudad desigual, en la que las mujeres aprenden desde niñas a autorregular sus cuerpos y desplazamientos (Pedersen, 2020). Este proceso se articula con lo que Springer y Le Billon (2016) conceptualizan como la naturaleza relacional y procesual de la violencia, en la que los cuerpos y los entornos materiales interactúan para producir paisajes de exclusión y miedo, reforzando la regulación cotidiana del comportamiento a través de la amenaza constante.

En relación con la percepción de inseguridad, el análisis de los resultados confirma la hipótesis planteada: existe una correlación significativa entre haber vivido situaciones de acoso y reportar altos niveles de inseguridad en el espacio público. Esta asociación, ampliamente documentada en estudios internacionales (Avendaño et al., 2022; Roy & Bailey, 2021), se interpreta aquí desde una perspectiva geográfica que reconoce el papel activo del espacio en la configuración de las violencias. En esta línea, Fluri (2011) enfatiza la importancia de la dimensión corporal de la violencia y su inscripción en el paisaje urbano, mientras que Bourdieu (2000) advierte sobre la persistencia de la violencia simbólica que naturaliza estas prácticas y las oculta en la vida cotidiana.

La dimensión espacial del estudio representa una de las principales contribuciones metodológicas de esta investigación. Mediante el uso de herramientas georreferenciadas y análisis de densidad espacial, se logró operacionalizar una cartografía del acoso sexual callejero que, además de visibilizar zonas de riesgo concreto, permitió identificar configuraciones territoriales asociadas a la reproducción de violencias de género. Esta estrategia, coherente con la literatura sobre geografías de la violencia, ofrece un enfoque que trasciende la mera descripción de patrones espaciales, al situar la violencia como un proceso social y territorialmente constituido (Springer, 2011). El análisis se centró en las experiencias de acoso sexual callejero y en la percepción de inseguridad vinculada con dichas vivencias, como dimensiones específicas de violencia de género en el espacio público. Esta delimitación permitió mantener coherencia con los objetivos del estudio y construir un instrumento situado, ajustado al caso de Temuco.

Esta aproximación empírica pone en práctica lo que se ha denominado un urbanismo feminista basado en evidencia (Kern, 2019), que no solo denuncia la violencia, sino que propone intervenir espacialmente a partir de su distribución territorial. Al respecto, en los últimos años se ha avanzado en la discusión y propuestas para un urbanismo feminista (CINVI & Mujer Arquitecta, 2024).

Finalmente, los resultados invitan a una reflexión crítica sobre la idea de ciudad como espacio universalmente accesible. Tal como se ha señalado desde el urbanismo con enfoque de género, el acceso al espacio público está mediado por relaciones de poder que lo jerarquizan, sexualizan y restringen (Lindgren & Nilsen, 2011; Navarrete-Hernández et al., 2021). El miedo no es un efecto colateral del habitar urbano, sino una variable que modela activamente la experiencia de ciudad para las mujeres y disidencias, generando una ciudadanía urbana condicionada por el riesgo. En este sentido, el reconocimiento de la dimensión espacial y relacional de la violencia resulta fundamental para diseñar políticas públicas que aborden el acoso sexual callejero no solo desde el castigo o la sanción, sino desde el rediseño del entorno construido.

Conclusiones

Los resultados de este estudio permiten afirmar que el acoso sexual callejero constituye una forma estructural de violencia urbana que se manifiesta de manera recurrente en espacios específicos de la ciudad de Temuco. Lejos de ser un fenómeno aislado o circunstancial, el acoso aparece como una práctica cotidiana que reproduce desigualdades de género en la experiencia del espacio público, afectando de forma directa la percepción de seguridad y el derecho a la ciudad.

En términos empíricos, el estudio identificó tres zonas críticas de la ciudad donde se concentran los reportes de acoso: la Feria Pinto, el centro cívico-comercial y la plaza Dagoberto Godoy. Estas áreas no solo presentan condiciones físicas que favorecen la ocurrencia del acoso (como escasa visibilidad o alta densidad peatonal), sino que también expresan dinámicas de uso desigual del territorio, lo que refuerza su carácter simbólicamente excluyente para ciertos cuerpos e identidades.

Desde el punto de vista metodológico, el uso de herramientas de georreferenciación y análisis de densidad permitió construir una cartografía del acoso que visibiliza la territorialización del miedo y abre nuevas posibilidades para la intervención urbana. Asimismo, la integración de indicadores de percepción de inseguridad y prácticas adaptativas muestra cómo el miedo se convierte en un regulador espacial que condiciona trayectorias, rutinas y relaciones con la ciudad.

En materia de política pública, los hallazgos de este estudio sugieren la necesidad de avanzar hacia instrumentos normativos y de gestión que reconozcan explícitamente la dimensión territorial del acoso sexual callejero. En primer lugar, los planes reguladores comunales pueden incorporar diagnósticos de seguridad con enfoque de género como insumo obligatorio en sus procesos de actualización, de manera que la planificación urbana integre de forma estructural la experiencia diferencial de mujeres y disidencias en la ciudad. En segundo lugar, las ordenanzas municipales de seguridad y convivencia pueden ser reforzadas mediante criterios derivados del urbanismo feminista, obligando a evaluar iluminación, visibilidad y accesibilidad en los espacios con mayor concentración de acoso reportado. Asimismo, los programas de inversión pública (por ejemplo, Fondos Regionales de Iniciativa Local, FRIL; Programa de Mejoramiento Urbano, PMU; Programa Espacios Públicos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Minvu; o proyectos de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, Subdere) pueden priorizar el financiamiento de iniciativas de mejoramiento urbano en zonas críticas, incorporando medidas CPTED adaptadas a género, como alumbrado continuo, apertura visual, diseño accesible y mobiliario inclusivo.

A nivel sectorial, los planes comunales de seguridad ciudadana (como en el caso de Temuco) y el Plan Nacional de Seguridad Pública, recientemente aprobado, pueden generar e integrar indicadores específicos sobre

acoso sexual callejero y percepción de inseguridad de mujeres y disidencias, lo que permitiría orientar las acciones de vigilancia y prevención hacia territorios concretos y no solo hacia delitos convencionales. Finalmente, se recomienda articular la implementación de la Ley N.º 21.153 (2019) con programas educativos y campañas comunitarias en contextos escolares, universitarios y laborales, de manera que la sanción normativa se complemente con procesos de sensibilización cultural.

En conjunto, estas recomendaciones permiten pasar de lineamientos generales a un paquete integrado de políticas urbanas y sociales, que reconozcan el acoso sexual callejero como un fenómeno estructural y territorializado, y que apunten tanto a transformar las condiciones materiales del espacio público como a modificar las normas sociales que sostienen estas violencias.

En síntesis, avanzar hacia una ciudad más habitable e inclusiva requiere visibilizar y desmontar las lógicas de dominación que aún persisten en el espacio público. Este estudio constituye un aporte en esa dirección, al proponer herramientas concretas para comprender, medir y transformar las formas cotidianas de violencia que afectan el derecho de todas las personas a habitar la ciudad sin miedo.

Declaración de autoría

Jorge Ulloa-Martínez: Conceptualización, curación de datos, adquisición de fondos, investigación, metodología, administración del proyecto, supervisión, redacción -borrador original-, redacción- revisión y edición.

Víctor Castillo-Riquelme: Curación de datos, análisis formal, metodología, software, visualización, redacción- revisión y edición.

Conflicto de interés

Los autores no tienen conflictos de interés que declarar.

Agradecimientos

Los autores agradecen al CINVIT de la Universidad de Valparaíso, así como también a Claudio Pardo-Villaruel quien colaboró en la elaboración de la versión final del mapa de este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Adilah, N. H., Kusuma, H. E., & Purwaningrum, R. D. A. (2024). Model Hipotesis Kriteria Desain Pendekatan Feminisme untuk Perempuan Korban Kekerasan. *RUAS*, 22(2). <https://doi.org/10.21776/ub.ruas.2024.022.02.6>
- Ahmad, N. M., Ahmad, M. M., & Masood, R. (2020). Socio-psychological Implications of Public Harassment for Women in the Capital City of Islamabad. *Indian Journal of Gender Studies*, 27(1), 77-100. <https://doi.org/10.1177/0971521519891480>
- Avendaño, A. M. A., Romero-Mendoza, M., & Luis, A. H. G. S. (2022). From harassment to disappearance: Young women's feelings of insecurity in public spaces. *PLOS ONE*, 17(9), e0272933. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0272933>

- Barr, P. A. (1993). Perceptions of Sexual Harassment. *Sociological Inquiry*, 63(4), 460-470. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1993.tb00325.x>
- Basu, N., Oviedo-Trespalacios, O., King, M., Kamruzzaman, Md., & Haque, Md. M. (2022). The influence of the built environment on pedestrians' perceptions of attractiveness, safety and security. *Transportation Research Part F: Traffic Psychology and Behaviour*, 87, 203-218. <https://doi.org/10.1016/j.trf.2022.03.006>
- Berman, H., McKenna, K., Arnold, C. T., Taylor, G., & MacQuarrie, B. (2000). Sexual harassment: Everyday violence in the lives of girls and women. *ANS. Advances in Nursing Science*, 22(4), 32-46. <https://doi.org/10.1097/00012272-200006000-00004>
- Bodford, J. E., Bunker, C. J., & Kwan, V. S. Y. (2021). Does perceived social networking site security arise from actual and perceived physical safety? *Computers in Human Behavior*, 121. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106779>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Britto, S., Stoddart, D., & Ugwu, J. (2018). Perceptually contemporaneous offenses: Gender and fear of crime among African-American university students. *Journal of Ethnicity in Criminal Justice*, 16(2), 117-136. <https://doi.org/10.1080/15377938.2017.1354117>
- Brown, C. S., & Biefeld, S. (2023). The Development of Perpetration and Tolerance of Sexual Harassment. *Current Directions in Psychological Science*, 32(1), 10-17. <https://doi.org/10.1177/09637214221141855>
- Carmona, M. (2019). Principles for public space design, planning to do better. *URBAN DESIGN International*, 24(1), 47-59. <https://doi.org/10.1057/s41289-018-0070-3>
- CINUIT, & Mujer Arquitecta. (2024). *Guía de Urbanismo Feminista para Gobiernos Locales Integrando la Perspectiva de Género en Proyectos Urbanos*. Universidad de Valparaíso.
- Contreras-Merino, A. M., Farhane-Medina, N. Z., & Castillo-Mayén, R. (2024). Unmasking Street Harassment in Spain: Prevalence, Psychological Impact, and the Role of Sexism in Women's Experiences. *Sex Roles*, 90(9), 1136-1153. <https://doi.org/10.1007/s11199-024-01500-2>
- Cox, J. A., Beanland, V., & Filtress, A. J. (2017). Risk and safety perception on urban and rural roads: Effects of environmental features, driver age and risk sensitivity. *Traffic Injury Prevention*, 18(7), 703-710. <https://doi.org/10.1080/15389588.2017.1296956>
- Cozens, P., & Love, T. (2015). A Review and Current Status of Crime Prevention through Environmental Design (CPTED). *Journal of Planning Literature*, 30(4), 393-412. <https://doi.org/10.1177/0885412215595440>
- Crouch, M. (2009). Sexual Harassment in Public Places. *Social Philosophy Today*, 25, 137-148. <https://doi.org/10.5840/socphiltoday20092511>
- DeKeseredy, W. S., Donnermeyer, J. F., & Schwartz, M. D. (2009). Toward a gendered Second Generation CPTED for preventing woman abuse in rural communities. *Security Journal*, 22(3), 178-189. <https://doi.org/10.1057/sj.2009.3>
- Fairchild, K. (2023). Understanding Street Harassment as Gendered Violence: Past, Present, and Future. *Sexuality & Culture*, 27(3), 1140-1159. <https://doi.org/10.1007/s12119-022-09998-y>

- Fileborn, B., & O'Neill, T. (2023). From "Ghettoization" to a Field of Its Own: A Comprehensive Review of Street Harassment Research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 24(1), 125-138. <https://doi.org/10.1177/15248380211021608>
- Fluri, J. L. (2011). Bodies, bombs and barricades: Geographies of conflict and civilian (in)security. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 36(2), 280-296. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2010.00422.x>
- Fontaine, J. (2022). When Girls Walk: Mobilities of and Resistance to Affective Atmospheres of Unwelcome. *Space and Culture*, 25(4), 633-644. <https://doi.org/10.1177/1206331220985459>
- Garrido, J. A., Billi, M. y González, M. J. G. (2017). ¡Tu "piropo" me violenta! Hacia una definición de acoso sexual callejero como forma de violencia de género. *Revista Punto Género*, 7, 7. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2017.46270>
- Gómez, L., Álvarez, Y., Pauli, E. y Oviedo, D. (2022). Efectos del acoso sexual callejero sobre el desarrollo del miedo y la ansiedad en mujeres entre los 20 y 30 años en Panamá. *Revista de Iniciación Científica*, 8(1), 1. <https://doi.org/10.33412/rev-ric.v8.1.3509>
- Herrera, J., & McCarthy, B. (2023). Street Harassment Interpretations: An Exploration of the Intersection of Gender and Race/Ethnicity, and Mediator Variables. *Violence Against Women*, 29(3-4), 453-474. <https://doi.org/10.1177/10778012221094067>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2022). *18a Encuesta Nacional Urbana de Seguridad*. Autor.
- Kelly, L. (1987). The Continuum of Sexual Violence. En J. Hanmer, & M. Maynard (Eds.), *Women, Violence and Social Control* (pp. 46-60). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1007/978-1-349-18592-4_4
- Kern, L. (2019). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Godot.
- Kim, J.-H., Choi, W.-J., & Yoon, Y.-H. (2018). An Empirical Analysis on the Application of Crime Prevention Through Environmental Design (CPTED) in Urban Park Area: Targeting to the Yangjae Citizen's Forest in Seocho-gu, Seoul. *Journal of People, Plants, and Environment*, 21(1), 51-62. <https://doi.org/10.11628/ksppe.2018.21.1.051>
- Koskela, H., & Pain, R. (2000). Revisiting fear and place: Women's fear of attack and the built environment. *Geoforum*, 31(2), 269-280. [https://doi.org/10.1016/S0016-7185\(99\)00033-0](https://doi.org/10.1016/S0016-7185(99)00033-0)
- Ley N.º 21.153 de 2019. Modifica el código penal para tipificar el delito de acoso sexual en espacios públicos. 16 de abril de 2019.
- Lindgren, T., & Nilsen, M. R. (2012). Safety in Residential Areas. *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, 103(2), 196-208. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2011.00679.x>
- Lizárraga, C., Castillo-Pérez, I., & Grindlay, A. L. (2025). Capturing what statistics miss: Mapping unsafe places and victimization experiences in the City of Granada, Spain. *Cities*, 156, 105501. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2024.105501>
- Loewen, L. J., Steel, G. D., & Suedfeld, P. (1993). Perceived safety from crime in the urban environment. *Journal of Environmental Psychology*, 13(4), 323-331. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80254-3](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80254-3)
- López, M. C. (2020). Estado del arte sobre el acoso sexual callejero: Un estudio sobre aproximaciones teóricas y formas de resistencia frente a un tipo de violencia basada en género en América Latina desde el 2002 hasta el 2020. *Ciencia Política*, 15(30), 30. <https://doi.org/10.15446/cp.v15n30.88280>

- Macmillan, R., Nierobisz, A., & Welsh, S. (2000). Experiencing the streets: Harassment and perceptions of safety among women. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 37(3), 306-322. <https://doi.org/10.1177/0022427800037003003>
- Madan, M., & Nalla, M. K. (2016). Sexual Harassment in Public Spaces: Examining Gender Differences in Perceived Seriousness and Victimization. *International Criminal Justice Review*, 26(2), 80-97. <https://doi.org/10.1177/1057567716639093>
- Martínez-Líbano, J., Bulnes, J. G., Torres, N. O. y Arancibia, I. V. (2023). Consecuencias psicológicas, emocionales y sociales del acoso callejero: Revisión sistemática. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 2(1). <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=109231>
- Mehta, V. (2014). Evaluating Public Space. *Journal of Urban Design*, 19(1), 53-88. <https://doi.org/10.1080/13574809.2013.854698>
- Mela, A., & Tousi, E. (2023). Safe and Inclusive Urban Public Spaces: A Gendered Perspective. The Case of Attica's Public Spaces During the COVID-19 Pandemic in Greece. *Journal of Sustainable Architecture and Civil Engineering*, 33(2), 2. <https://doi.org/10.5755/j01.sace.33.2.33575>
- Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. (2024). *Informe anual de femicidio 2023*. Autor.
- Miranda, J. V., & van Nes, A. (2020). Sexual Violence in the City: Space, Gender, and the Occurrence of Sexual Violence in Rotterdam. *Sustainability*, 12(18), 18. <https://doi.org/10.3390/su12187609>
- Mohamed, A. A., & Stanek, D. (2020). The influence of street network configuration on sexual harassment patterns in Cairo. *Cities*, 98, 102583. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.102583>
- Municipalidad de Temuco. (2022). *Caracterización de victimización y percepción de seguridad en Temuco y ranking delictual por región, provincia y comuna*. Autor.
- Navarrete-Hernandez, P., Vetro, A., & Concha, P. (2021). Building safer public spaces: Exploring gender difference in the perception of safety in public space through urban design interventions. *Landscape and Urban Planning*, 214, 104180. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2021.104180>
- Navarrete-Hernandez, P., Luneke, A., Truffello, R., & Fuentes, L. (2023). Planning for fear of crime reduction: Assessing the impact of public space regeneration on safety perceptions in deprived neighborhoods. *Landscape and Urban Planning*, 237, 104809. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2023.104809>
- Nitschke, F. T., & Lam, M. (2021). Does Verbal Street Harassment Signal Perpetrator Dominance to Male and Female Observers? *Adaptive Human Behavior and Physiology*, 7(3), 281-306. <https://doi.org/10.1007/s40750-021-00161-9>
- Observatorio contra el acoso callejero Chile. (2015). *Estudio de caracterización y opinión sobre el acoso sexual callejero y sus posibles sanciones*. Autor.
- Ochoa, H. M., Krstikj, A., Noriega, M. C. Q. y Giorgi, E. (2024). Acoso sexual callejero, espacio público y cartografía: Riberas del Bravo, Ciudad Juárez, México. *Revista INVI*, 39(111), Article 111. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2024.72172>
- Paydar, M., Kamani-Fard, A., & Etminani-Ghasrodashti, R. (2017). Perceived security of women in relation to their path choice toward sustainable neighborhood in Santiago, Chile. *Cities*, 60, 289-300. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2016.10.002>

- Pedersen, L. (2020). Moving Bodies as Moving Targets: A Feminist Perspective on Sexual Violence in Transit. *Open Philosophy*, 3(1), 369-388. <https://doi.org/10.1515/opphil-2020-0134>
- Rau, M. (2024). *Guía CPTED para mujeres*. https://pbk.cl/pbk-webSite/wp-content/uploads/2024/07/Guia-CPTED-para-Mujeres_compressed.pdf
- Reid, I. D., Appleby-Arnold, S., Brockdorff, N., Jakovljević, I., & Zdravković, S. (2020). Developing a model of perceptions of security and insecurity in the context of crime. *Psychiatry, Psychology and Law*, 27(4), 620-636. <https://doi.org/10.1080/13218719.2020.1742235>
- Rotundo, M., Nguyen, D. H., & Sackett, P. R. (2001). A meta-analytic review of gender differences in perceptions of sexual harassment. *The Journal of Applied Psychology*, 86(5), 914-922. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.86.5.914>
- Roy, S., & Bailey, A. (2021). Safe in the City? Negotiating safety, public space and the male gaze in Kolkata, India. *Cities*, 117, 103321. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2021.103321>
- Shenassa, E. D., Liebhaber, A., & Ezeamama, A. (2006). Perceived safety of area of residence and exercise: A pan-European study. *American Journal of Epidemiology*, 163(11), 1012-1017. <https://doi.org/10.1093/aje/kwj142>
- Springer, S. (2011). Violence sits in places? Cultural practice, neoliberal rationalism, and virulent imaginative geographies. *Political Geography*, 30(2), 90-98. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2011.01.004>
- Springer, S., & Le Billon, P. (2016). Violence and space: An introduction to the geographies of violence. *Political Geography*, 52, 1-3. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2016.03.003>
- Stuardo, M. (2021, 19 noviembre). Municipio de Temuco aprueba ordenanza que sanciona con multas el acoso sexual callejero. *BioBioChile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-la-araucania/2021/11/19/municipalidad-de-temuco-aprueba-ordenanza-que-sanciona-el-acoso-sexual-callejero.shtml>
- Thompson, D. (1994). "The Woman in the Street:" Reclaiming the Public Space from Sexual Harassment. *Yale Journal of Law & Feminism*, 6. <https://openyls.law.yale.edu/handle/20.500.13051/7188>
- Vera-Gray, F. (2016). Men's stranger intrusions: Rethinking street harassment. *Women's Studies International Forum*, 58, 9-17. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2016.04.001>
- Widya Putra, D., Salim, W. A., Indradjati, P. N., & Prilandita, N. (2023). Understanding the position of urban spatial configuration on the feeling of insecurity from crime in public spaces. *Frontiers in Built Environment*, 9. <https://doi.org/10.3389/fbuil.2023.1114968>
- Yang, S., Dane, G., van den Berg, P., & Arentze, T. (2024). Influences of cognitive appraisal and individual characteristics on citizens' perception and emotion in urban environment: Model development and virtual reality experiment. *Journal of Environmental Psychology*, 96, 102309. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2024.102309>
- Zeng, E., Dong, Y., Yan, L., & Lin, A. (2023). Perceived Safety in the Neighborhood: Exploring the Role of Built Environment, Social Factors, Physical Activity and Multiple Pathways of Influence. *Buildings*, 13(1), 1. <https://doi.org/10.3390/buildings13010002>